

TRAZADO, USO Y NOTICIAS DEL ANTIGUO CAMINO DE VILLAR DEL COBO A TRAMACASTILLA

Javier Pastor Durán¹

Avelino García Galve²

Puede decirse que hasta hace unos setenta años, más o menos, Villar del Cobo y los pueblos más altos de la Sierra de Albarracín, Griegos y Guadalaviar, utilizaban las mismas rutas de comunicación desde siglos inmemoriales y cuyas pinceladas documentales descansan en legajos escritos desde la Baja Edad Media sobre pasos, abrevaderos, fuentes y veredas, debidamente conservados y catalogados en los archivos de la Comunidad de Albarracín (Aguirre FJ, 1990).

De lo antedicho se deduce que la actual generación de "abuelos", cuya edad puede situarse entre los 70 y 90 años, recuerda dichos caminos habiéndolos transitado en muchas ocasiones con motivos diversos. Avelino García pertenece a dicha generación y gracias a él y con él como guía, ha sido posible recorrer, entre otros, el camino que comunicaba los pueblos altos de la Sierra con Tramacastilla, localidad en la que finalizaba la carretera que proveniente de Albarracín permitía el tránsito de vehículos a motor en fechas anteriores a la guerra "incivil" que asoló toda España y también estas tierras que soportaron un frente que permaneció hasta el final de la contienda.

EL TRAZADO

Iniciamos nuestro recorrido en Villar del Cobo. Un motivo podría ser la necesidad de acudir a Teruel para realizar algún trámite obligado como por ejemplo la incorporación a filas de los mozos del lugar. De Tramacastilla partía el coche de línea a las ocho en punto de la mañana. Su parada se situaba en la ermita de Santa María Magdalena, recientemente restaurada e iluminada y ubicada al lado de la carretera que hoy en día conecta Albarracín con Bronchales. Esto quiere decir que la partida de Villar del Cobo debía realizarse sobre las cuatro de la madrugada para asegurar la llegada a tiempo ya que el camino tomaba unas tres horas y media aproximadamente. Este tiempo debía incrementarse en una hora más cuando la partida se realizaba desde Griegos o Guadalaviar, para cubrir la equidistancia que am-

¹ Médico

² Jubilado

bos pueblos mantienen con el Villar. No era preciso pasar por este último pueblo, ya que existían ramales del camino que atajaban para acortar la distancia, el tiempo y el esfuerzo necesarios, sin embargo todos estos ramales acababan confluyendo a lo largo del trazado que vamos a describir.

La salida de Villar del Cobo se realizaba por la Porterilla, que tras empinada cuesta sale del pueblo por su extremo NE., al amparo del monte de la Lobera, topónimo que recuerda que hasta el siglo XIX se tiene noticia de la existencia de lobos por estos territorios, o que quizá se refiera al gentilicio de los primeros habitantes de estos lugares, los lusones o lobetanos. Ya en este punto, a la izquierda en dirección N. se aparta el camino que conducía a Bronchales, Orihuela y Noguera. El que nos interesa avanza al frente, ahora por terreno llano, pasa por el moderno establo de Agustín y atraviesa unas labores bien apreciadas por su producción de cereal conocidas con el nombre de El Egido. Esta zona se encuentra protegida al SE. por el cerro de los Romeros y al NE. por los denominados Alto de la Cruz y Loma de la Julita. Llegado al extremo del Egido se inicia el descenso por la cuesta de la Solanilla hacia el barranco de Valdefranco, que franqueado a ambos lados por el ya citado cerro de los Romeros a la derecha y la Rocha de la Perola por la izquierda con sus buitreras en todo lo alto, se abre hacia el barranco del Guadalaviar por donde discurre hoy la carretera que ha sustituido el camino que describimos. En este vallejo se recuerda la muerte por congelación de León Navarro, joven seminarista de quince años, hijo de Guadalaviar que el 23 de marzo de 1917 subía andando por este camino procedente de Teruel previo paso por Cella a donde había dejado a un compañero. El motivo era el de pasar la Semana Santa con su familia. Exhausto por el esfuerzo, en medio de una tormenta de nieve y aterido de frío falleció en este lugar.

El camino hacia Tramacastilla tuerce en dirección N. por el barranco del Horcajo, rodeando la peña del Mercadel, y cuya base era utilizada como escalera o banqueta natural para subirse al lomo de las caballerías en caso de llevarlas, ya que se iniciaba una fuerte ascensión. Sorteado un dique de reciente construcción se desvía hacia la izquierda para subir el barranco de la Piojosa. A media altura se encuentra la fuente del Gamelloncillo, hoy seca, en la que aún se ven restos de la pila de madera. Al frente, el barranco muestra unos abruptos desniveles que de llevar agua originarían unas bonitas cascadas y de cuya existencia dan fe los surcos y modelados de las rocas ahora ávidas del líquido elemento. El camino salva el desnivel del barranco haciendo "eses", siendo muy manifiestos todavía los esfuerzos del hombre por mantener un paso asegurado mediante la construcción de paredes de contención con grandes bloques de piedra bien asentados y sucesivos aguateles para desviar el curso de las aguas pluviales y evitar la erosión.

Llegando ya a la parte más alta se suaviza el terreno y se abre un pequeño valle por cuyo lado N. discurre el camino, del que se aparta un ramal que se dirige ha-

cia el paraje de Loma Alta. Alcanzado ya el límite superior del barranco, en el que existe un yacimiento con abundantes fósiles, se abre una gran extensión conocida con el nombre de la Piojosa. En su parte más deprimida existe un pozo que siempre contiene agua, varias labores y un par de establos de ovejas. Uno de ellos, más antiguo, pertenece a Cirilo y el otro, más reciente, es de Ángel. Ambos son ganaderos del Villar que ya hace unos años realizaron estas construcciones y abandonaron definitivamente la trashumancia. El camino que llevamos orilla la paridera de Cirilo dejando a la derecha la de Ángel y el carril que nos llevaría en dirección E. a la Solana y al pozo de Calamocha, donde volveríamos a encontrar la carretera asfaltada, mientras que en dirección contraria penetraría en Loma Alta.

Seguimos al frente por un terreno que desciende levemente y en el que se hace algo difícil reconocer el camino, puesto que su trazado ha sido repoblado de forma natural por pinos y matorrales. Si hacemos un alto y echamos la vista atrás se aprecia una hermosa vista de la Muela de San Juan que puede contemplarse con todo su perfil (figura 1). Seguimos avanzando por el terreno denominado Cañizo del Ratón en el que se encuentra el límite entre las propiedades de titularidad privada de la "Sociedad de Vecinos de Villar del Cobo" y el terreno de titularidad pública del mismo municipio.



Figura 1. La Muela de San Juan al fondo desde el Cañizo del Ratón una vez atravesada La Piojosa.

Avanzando algo más encontramos de nuevo unas hermosas labores conocidas como la “Hoya de los Martinacas” porque pertenecen a una familia numerosa cuyo ancestro llevaba por nombre Martín y se apellidaba Romero. Un poco más adelante topamos con el primer mojón que marca la linde del término municipal de Villar del Cobo con la manga de Carrascalejo, perteneciente a la ciudad de Albarracín e interpuesta entre Villar del Cobo y los términos de Noguera y Tramacastilla.

Avanzando algo más siempre en dirección E., se vislumbran los restos de una gran paridera. Se trata de la paridera Quemá y Avelino nos cuenta algo de su historia. El 1 de agosto de 1938 las fuerzas republicanas lanzaron una ofensiva sobre el Alto Tajo conquistando Guadalaviar y bombardeando intensamente Griegos que prácticamente quedó destruido. A la vista de la situación se dio la orden de evacuar Villar del Cobo ya que en el mismo pueblo se había establecido el frente. La mayor parte de sus habitantes fueron llevados a Tramacastilla por el camino que describimos, pero cuatro familias, entre las que se encontraban la de los Martinacas y la de Avelino, decidieron quedarse en dicha paridera, entre otras cosas porque alrededor de la misma tenían piazos sembrados y tocaba recoger la mies. En este caso la guerra no alcanzó a impedir una tarea ancestral de la que dependía el sustento de toda la familia. Allí estuvieron varias semanas, alimentándose de las tajadas que habían traído en las orzas y bebiendo agua de un pozo cercano. La contraofensiva de las tropas franquistas partió desde Tramacastilla y por el mismo camino subieron dos batallones de soldados (unos 2.000 aproximadamente) que a los ojos de aquellas gentes, especialmente de los niños, debieron generar sentimientos de extrañeza y admiración. El paso de las tropas no fue inocuo para la subsistencia de los habitantes de la paridera Quemá, puesto que agotaron el agua del pozo, obligando a los mayores a buscar el agua en una fuentecilla mucho más lejana. A su paso los soldados abandonaron material entre ellos bombas de mano tipo “Laffite” que eran objeto de inocente juego por parte de Avelino García y de María Romero. Uno tiraba de la correa y otro del mango de madera. Suerte que el Ángel de la Guarda también debería andar por aquellos parajes y el artefacto no explotó, como tampoco explotaron tres bombas más que un avión militar, no sabemos de que bando, lanzó sobre las labores cercanas sin un objetivo evidente. Las tropas que hemos comentado lograron recuperar los tres pueblos y el frente se estableció definitivamente en la Vega del Tajo donde se mantuvo inalterado hasta el final de la guerra. Las familias pudieron volver al Villar y en la paridera Quemá quedó un destacamento de transmisiones que sirvió de enlace entre el frente y el cuartel del general Varela (Solano V, 2006). En este lugar se juntaba el camino que procedente de Guadalaviar, desde Bucar cruzaba el cerro, pasaba por el pozo del Revoltón y atravesando la Loma Alta llegaba a la paridera por su extremo NO.

Siguiendo en la misma dirección E.-NE., el camino va descendiendo, siendo ya difícil seguirlo con continuidad. Estamos en un terreno conocido como Villacadima, nombre cuanto menos curioso para estos parajes. "Cadima" es un vocablo hebreo (הַמִּדְקָה, Qādīmāh) que significa "hacia delante". Sin embargo también existe la misma expresión en árabe (اميدك, Kdima) que significa "antiguo" o "viejo" y se emplea para hacer referencia a los núcleos más antiguos de una población. En concreto la ciudad de Granada se fundó sobre la Alcazaba Kadima, origen de la ciudad palatina, fundada en el siglo XI por los pobladores de Medina Elvira. Sabemos de la existencia de judíos y moriscos que durante muchos años convivieron por estos parajes. Es posible que ciertos vocablos sean reminiscencia de la lengua hablada por aquellas épocas. Topamos de nuevo con una pista muy bien acondicionada que debemos atravesar. Esta pista proviene de la carretera que hemos citado y se dirige a Loma Alta. Por la misma es posible atravesar esa zona y acceder a la Pinada y Pincorbo, pudiendo conectar con la carretera que une Griegos con Orihuela. Debido a su trazado y a sus buenas condiciones es muy utilizada en la época de recolección de setas incrementando ostensiblemente su tráfico habitual.

Cruzamos la pista y seguimos el camino que durante un buen rato estará continuamente marcado por los mojones que limitan la manga de Albarracín con el término de Noguera. El pino, árbol soberano en las alturas ha dado paso a la sabina que predomina y destaca entre la vegetación. Ahora el descenso es pronunciado, abocando a la carretera de Villar a Tramacastilla que debemos atravesar para seguir descendiendo por un empinado camino que zigzaguea para salvar el desnivel existente hasta alcanzar el cauce del barranco de los Moros que vierte sus aguas, cuando las lleva, al Guadalaviar por Barrancohondo. En esta zona en particular abundan las aliagas y los matojos rastreros que van invadiendo el camino debido a su falta de uso. Cruzado el barranco subimos de nuevo por el camino que muestra también la huella del hombre para hacerlo más seguro y volvemos a alcanzar la carretera atravesándola y ascendiendo hacia una pequeña loma rocosa que se destaca en la ladera. Es un buen sitio para almorzar. Circula aire fresco, de agradecer en el estío, y se disfruta de una espléndida vista sobre Barrancohondo, los montes y pinares de Tramacastilla y Fuente Umbría al fondo (figura 2), por los que discurre el antiguo camino de Albarracín a Huélamo (Pastor J. y García A., 2006).

La senda tuerce algo en dirección N. y remonta el Valdenebrillo, a cuya mitad mana una fuente y existen unos gamellones rodeados de abundante hierba y arbustos de color verde intenso y que transmiten una sensación de gran frescor. Al llegar a lo alto de la loma se avistan el Caimodorro, cumbre más alta de la Sierra que prácticamente alcanza los 2.000 metros de altura, los cerros de Bronchales y Noguera y se ven ya los tres pueblos: Noguera, Tramacastilla y Torres. En este punto encontramos la pista que viene de la carretera del Villar y pasa por el repetidor



Figura 2. Barrancohondo y Fuente Umbria al fondo desde la loma del barranco de los Moros. Se aprecia la carretera asfaltada de Villar del Cobo a Tramacastilla que atraviesa el camino.

de televisión y telefonía móvil que queda a nuestra derecha. Es muy evidente el camino que desciende hasta el Portillo de Tramacastilla, paso obligado y desde el que gozamos de una panorámica excepcional. La tonalidad de los montes que circundan el horizonte es distinta ya que adquieren una coloración parda y rojiza, fruto de la abundancia de mineral ferruginoso y que originó una industria minera en estos municipios hoy totalmente abandonada. El Portillo es una auténtica hendidura en la roca (figura 3) que permite el paso del camino que, en fuerte pendiente y mal andar, desciende hacia la huerta de Tramacastilla que riega el río Garganta que baja de Noguera. Justo al llegar al río y a ambos lados del mismo existen los restos de los pilares de lo que fue un puente de piedra hoy hundido y que ha sido sustituido por unas simples tablas de madera.

Finalmente, siguiendo el camino de los huertos, entramos en Tramacastilla por la calle de las Nogueras, pudiendo contemplar algunas casas que conservan la arquitectura popular de esta zona.

En la figura 4 se puede ver el trazado sobre el mapa topográfico (PRAMES, 1996).



Figura 3.- Avelino García en el Portillo de Tramacastilla. Al fondo los cerros de Torres.



Figura 4.- Trazado del camino sobre el mapa topográfico de la zona. En rojo se muestra el camino de Villar de Cobo a Tramacastilla, tal y como se describe. En verde se traza el camino que procede de Guadalaviar, y en azul el que viene de Griegos.

LOS USOS

Actualmente este camino no es conocido ni utilizado como tal. Por él discurren, aún sin saberlo, pastores con el ganado, recolectores de setas o bien cazadores pues se encuentran restos de cartuchos. Pero en su momento fue un camino transitado a diario.

En primera instancia por las gentes del lugar que por razones familiares, por las tareas agrícolas o ganaderas u otras de índole diversa, tenían necesidad de desplazarse por los términos que atraviesa, alcanzar las aldeas circundantes o incluso pueblos más lejanos como Cella o Teruel, tal como se relata el triste caso de León Navarro.

En segundo lugar era el camino utilizado por los servicios públicos. Ya se ha comentado al principio que el coche de línea, que era financiado por los municipios de la zona, partía de Tramacastilla y por tanto era camino obligado para cualquier trámite que tuviera que realizarse en Albarracín, Teruel o más lejos. Cabe imaginar que aspectos relacionados con la Administración Pública del Estado, la necesidad de ciertos servicios o de adquirir ciertos bienes que sólo estuviesen disponibles en la capital de provincia precisaban también de discurrir por dicho camino para alcanzar el autobús. Se tiene buena noticia de que el camino era utilizado a diario por el cartero en cumplimiento de su obligación, como funcionario público, para llevar el correo. Uno de los últimos hombres con dicho oficio que lo utilizó tenía por nombre Fortunato, residía en Villar del Cobo y hacía el trayecto de ida y vuelta cada día del año excepto domingos, dando servicio a Villar, Griegos y Guadalaviar. Su figura era peculiar. No muy agraciado y de aspecto desaliñado, mostraba una deformación que lo escoraba hacia un lado. La causa fuera quizás atribuible al acarreo de la saca, portadora en aquellos tiempos de toda comunicación con el mundo exterior. En muchas casas, en las que en cumplimiento de su deber entregaba la correspondencia, era obsequiado con un vaso de aguardiente o de cazalla, lo cual debería ser de agradecer en los crudos inviernos en los que no se interrumpía el servicio a no ser que fuese por una fuerza mayor. Ciertamente dicho agasajo, bien aceptado por el susodicho, acabó pasándole factura al hígado de cuyo mal falleció. También la Guardia Civil, en sus clásicos servicios de ronda por parejas utilizaban estos caminos de la Sierra, especialmente en la posguerra cuando estaba poblada de guerrilleros del Maquis que extorsionaban a sus habitantes y realizaban emboscadas a los propios miembros de la Benemérita o algunos vecinos que se habían significado por su apoyo al régimen franquista.

Un tercer grupo de personajes que utilizaban el camino eran los diversos tratantes y comerciantes. Unos para comprar ganado, lanas o madera, procedentes de lugares como Alustante, Libros o Villarquemado para poner algunos ejemplos recientes, pero se tiene noticia que en la época de gran esplendor económico de la

sierra, en los siglos XVI y XVII, venían comerciantes de Francia, Bélgica e Italia. Otros iban a vender productos diversos: aperos y correajes para el cuidado del ganado, llamados talabarteros; hortalizas, miel, jabón, telas y muchos otros artículos como los “campilleros” procedentes del lugar del Campillo, o los “ademuceros” que venían del Rincón de Ademuz.

Un cuarto grupo de usuarios más ocasionales eran aquellos que lo transitaban de forma puntual. Ya hemos citado a los mozos que se incorporaban a filas. Para muchos de ellos era la primera vez que abandonaban su tierra y partían hacia destinos lejanos. Ejemplos son también todos los obispos de Albarracín y su séquito, no muy abundante, que realizaban periódicamente cada 5 o 7 años la “Sancta Visita” a cada una de las parroquias de la diócesis, acontecimiento bien reflejado en los libros parroquiales y en la que se aprovechaba para administrar el sacramento de la Confirmación a los muchachos y muchachas de las diferentes parroquias (Polo JJ, 1987). Otros personajes eran los animadores de fiestas, contratados para amenizarlas con diversas actividades, como gaiteros, acordeonistas, titiriteros, turroneiros, retrateros (fotógrafos) y teatreros (actores teatrales), oficios todos ellos que han casi desaparecido o cuanto menos se han transformado totalmente merced a la “dismóvil” y la televisión, por citar sólo dos factores.

Por último algún personaje ilustrado o romántico debió recorrer éste u otros caminos similares. De alguno de ellos tenemos detallados relatos como Juan Bautista Labaña (Labaña JB, 1620) o Isidoro de Antillón (Antillón I, 1795).

Nuevamente, desde estas páginas, instamos a quien tenga capacidad para ello que se documente debidamente y se recuperen todos estos caminos que fueron mudos testigos de una muy viva historia durante muchos siglos.

REFERENCIAS:

Aguirre González FJ, et al. Catálogo del archivo de la Comunidad de Albarracín (Tramacastilla). Colección Catálogos Documentales. 1ª ed. 1990. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses. Actualmente existe una versión más completa, actualizada e informatizada que se puede consultar en la Casa de la Comunidad sita en Tramacastilla.

Antillón I. Descripción del partido de Albarracín en 1.795. Facsímile de la edición original. 2006. Tramacastilla. CECAL.

Pastor Durán J y García Galve A. Antiguo camino de herradura desde Albarracín a Huélamo. *Rehalda*, 2006; 4:37-54.

Labaña JB. Itinerario Del Reino De Aragón. Facsímile de la edición original de 1620. 2006. Zaragoza. PRAMES.

Mapa Topográfico de la Sierra de Albarracín. Plano 2 de 4. Escala 1:40.000. 1996. PRAMES. Zaragoza.

Mapa Topográfico Nacional de España. Torres de Albarracín. 565-II. Escala 1:25.000. 1ª ed. 1997. Ministerio de Fomento. Madrid.

Mapa Topográfico Nacional de España. Villar del Cobo. 565-IV. Escala 1:25.000. 1ª ed. 1997. Ministerio de Fomento. Madrid.

Polo Rubio JJ. La visita pastoral del Obispo Pedro Jaime a la Diócesis de Albarracín (1598-1599). *Teruel*, 1987; 77-78:237-60.

Solano Sanmiguel V. Guerra civil en Aragón. Tomo III. Teruel. 1ª ed. 2006. Editorial Delsan Libros SL. Zaragoza.

Nota de los autores: el camino descrito ha sido recorrido por los autores en su totalidad el día 29 de julio de 2007, ajustándose su descripción a las observaciones realizadas *in situ*.